



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

20 de Mayo 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 »
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

Núm. 2.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

SUMARIO.

TEXTO: La razón, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Crónica mensual, por A. BORREGO.—La mujer cubana, por AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.—Poesías: Al pie de la cruz del valle, por GRACIELLA.—A Valero, por PATROCINIO DE BIEDMA.—La Alondra, por VENTURA RUIZ AGUILERA.—El poeta y el pasado, por D. de MARTINTO.—Tres flores, por ENRIQUE GILLIS.—En el cumpleaños de E., por JUAN J. BUENO.—Recuerdos de Argamasilla, por C. DE BLANCO.—Revista de Madrid, por SOFIA TARTILAN.—Federación literaria, por AGUSTIN M. DE LA CUADRA.—Notas científicas, por A. CASSARD.—Noticias.

LA RAZON.

La razón parece ser la encargada de medir en el termómetro del progreso humano el grado de calor intelectual de cada época, y basta ver que á su presión se eleva á las nebulosidades de la metafísica, ó descien- de á la vulgaridad del materialismo, para juz- gar con acierto de la tendencia dominante de la sociedad que se estudia.

En nuestros días las oscilaciones baromé- tricas son tan continuas, tan bruscas, que no es fácil medir de un modo exacto la fuerza del calórico bajo el cual se producen.

Quién hace de la razón el yo humano, ese pequeño dios del panteísmo filosófico; quién, con más modestia, se limita á creerla un pun- to de unión entre el sentimiento y la inteli- gencia; ó bien otra escuela le ofrece un lugar en esa trinidad de la psicología, y erige en fa- cultades fundamentales el pensamiento, el sentimiento y la voluntad; no faltando tam- poco quien, subdividiendo el cerebro en par- tes, (1) como una casa de vecindad, se subdi- vide en pisos, adjudica á la razón uno de los rinconcitos más preferentes de esa morada in- terior, en la cual también se numeran los de- partamentos, y se clasifican á sus moradores con la gallarda denominación de *la izquierda*,

(1) Augusto Comte.

la derecha, facultad que está por delante, ó que está por detrás, llevando á tan alto grado su generosidad el autor de este sistema,—que por lo visto todo lo divide,—que hace del alma diez y ocho partes, y las divide concien- zudamente, diez al sentimiento, cinco á la in- teligencia, y tres á la voluntad; todo bajo el acuerdo de la razón, que se supone está lo bastante desocupada para entretenerse en esas trascendentales particiones, que tantas ventajas morales y positivas pueden traer á la humanidad!...

Cuando de estos extravíos, que no pueden leerse sin una sonrisa de compasión, se hace una ciencia; cuando hombres serios, inteli- gencias claras, las admiten como revelaciones más ó menos perfectas de la armonía absolu- ta; cuando se limita á una grosera numeración lo infinito del sentimiento, y la razón, luz emanada de Dios, de la cual nace el criterio inteligente que distingue al hombre del bruto, se sujeta á ese neologismo extraño con que se pretende alucinar, ya que no convencer, es preciso pensar que, en vez de avanzar hácia el *todo* retrocedemos hácia la *nada*, ideal sin duda de alguna de esas mal llamadas escuelas filosóficas que para crear necesitan destruir.

No es así ciertamente como el hombre va á su emancipación moral y social; no es, crean- do una preocupación absurda, como aleja de sí otras preocupaciones; no dá la soberanía á la razón porque la adorne con el manto ridí- culo de lo extravagante, porque ponga en su mano el cetro de cascabeles, y no alcanza la individualidad absoluta practicando lo absolu- to de la individualidad.

No, el hombre no tiene un derecho absolu- to, ni una fuerza absoluta, y la prueba está en que la afirmación de esta teoría, es desmen- tida tan pronto como es formulada, por la teoría nueva.

Hobbes dice: «Todos tienen derecho á todo.»

Y dice Comte: «Nadie tiene derecho á nada.»

¿Qué se propone, pues, la humanidad en se- guir con interés palpitante esa lucha de afir- mación y negación que sostienen, acaso para

darse una apariencia de vida los filósofos en- tre sí?

¿Qué enseñan? ¿Qué establecen?...

¿Olvida la sociedad que tiene un ideal en el que, sin contradicción, se funden sus dere- chos y esperanzas, en el que vive la historia de su pasado y se desarrolla la luz de su por- venir?

¿Dónde está sino en la doctrina católica la verdad de la filosofía?

Se engañan en asegurar que la Iglesia ha sido su rival; que el Poder temporal la ha combatido; la Iglesia, al no admitir sus erro- res, cumplía su deber, y ya saben los filóso- fos que el *deber se cumple, suceda lo que quie- ra*: la Iglesia, á cuya sombra pueden acoger- se todas las ciencias, no puede dar la sanción de su aprobación á lo que extravía la razón y perturba el ánimo alejándole de la ver- dad.

La Iglesia acepta el principio filosófico co- mo ciencia; como investigación del ser; como análisis de las causas; pero no como negación de la armonía entre el espíritu y la materia; no como legislación de poderes, prejuizados ya por una voluntad suprema; no como árbi- tro de la conciencia humana.

¿Por qué creer que la religión excluye á la filosofía?

¿Acaso no cabe más que una verdad en la razón del hombre? Excluye el error en ella, como lo excluye en todo, y admite la revela- ción científica. La Iglesia ha tenido notables filósofos en su seno, que no han extraviado el pensamiento de la humanidad, sino que le han afirmado en el bien.

Concedamos á la razón su luz analizadora; separemos de ella la influencia del sentimien- to, y hagámosla juez entre esas dos tenden- cias que se disputan hoy su dominio: ¿qué es- pera la sociedad de la religión? ¿Qué espera de la filosofía?

¿Cabe dudarlo siquiera!!

El pueblo, el Estado que aceptase como *religión positiva* las contradictorias doctrinas de esos innovadores del orden espiritual y social, ¿qué llegaría á ser?...

Un pueblo de locos, en desacuerdo el ayer

con el hoy, sin más dogma que la hipótesis, sin más razón que el sofisma.

Un pueblo ignorante, á pesar de su *catecismo filosófico*; un pueblo ateo, á pesar de su *calendario* en que se conmemoraban, pidiendo culto para ellos, los grandes hombres.

Loco, ateo é ignorante, porque no hay razón allí donde ésta no tiene una regla; no hay creencia donde no hay fé; no hay ciencia donde está el caos envolviendo aspiraciones y recuerdos.

La religion, ¿qué ofrece á las sociedades?...

Ah!... ¿cómo se olvida lo que era el mundo, lo que era la fuerza, lo que era el poder, ántes que apareciese Jesucristo?... ¿Puede el espíritu obcecado olvidar lo que debe á la religion cristiana?

¡Ella ha suavizado las costumbres; ella ha espiritualizado los sentimientos; ella ha hecho una virtud del deber, un poder de la ley, y una esperanza legítima de la aspiracion del alma!

La razón, ¿no es la primera que acata y bendice ese límite sagrado que la detiene con la palabra ¡Dios! en sus investigaciones soberbias?...

La razón, que es luz, ¿puede excluir la luz?...

La razón, que es fé, ¿rechazará la obra divina para ensalzar la obra humana?...

¡Imposible!...

La razón, el sentimiento y la inteligencia, están dispuestos á prestar su apoyo al dogma religioso, no subdivididos en porciones como les presenta Comte, sino unidos cual ramas iguales del tronco de la fé; confundidos en un deber solo, el deber moral; como una aspiracion: la que siente el alma que rechaza la nada, y en Dios busca su inmortalidad.

El hombre no vive sólo de ciencia, necesita el sentimiento: ¿cómo buscar en esas teorías desmentidas por la práctica, el consuelo, la alegría, la calma dulcísima que inspira la fé religiosa?

¿Cómo saciar la aspiracion del corazón con la contemplacion árida de esos problemas, que aún resueltos nada resuelven, pues las cuestiones metafísicas son tan incomprensibles para una parte de la humanidad, como inútiles para casi toda ella?

En el atrevimiento filosófico, nada es extraño, y así se afirma por algun partidario de esa escuela, que el culto á la Virgen María, cada vez más ferviente entre los católicos, es una prueba de que se debilitan!...

¡Desprecio inspiraría esa conclusion, si no inspirase lástima!...

Es decir, que la fuerza debe excluir todo el amor á lo bello, toda ternura en el sentimiento, toda admiracion á lo puro que constituye la parte espiritual del ser humano!...

Que amando al Dios de la justicia, de la verdad y de la fuerza, no pueda amarse la casta, dulce y poética figura de una madre, de una Virgen, que comparte el sacrificio en favor de la humanidad, y se reserva la noble mision de inclinar á la misericordia el juicio severo del Hijo, que premia ó castiga?...

Ah, señores filósofos!... Tanto valdria asegurar que un pueblo, para tener héroes, no puede tener artistas; que un hombre, para ser fuerte, no puede amar: que allí donde hay razón no cabe la belleza... Tanto valdria negar el dualismo admirable del ser humano; dualismo que constituye esa armonía tan poco comprendida, pero tan decantada en sus mal llamadas doctrinas, porque lo más admirable de la religion católica es esa mision de severidad y ternura, de justicia y sencillez, de lo grande y lo bello, que abarca todas las facultades físicas y morales de ser humano.

¿Hay acaso más fuerza en el *yo* mezquino de la filosofía, que es la expresion repugnante del egoismo material, que en el nombre de la Virgen que pronuncia el cristiano?

¿El *yo* qué es? La posesion del propio juicio, del propio sentimiento, limitado á la personalidad.

¡ELLA! refiriéndose á la madre de Dios, es la invocacion de lo más puro, de lo más santo, de lo más perfecto que conoce el hombre!...

¡Débil el catolicismo!... ¿Es debilidad el sentimiento?...

Absurdo es ese que el tiempo se encarga de desmentir.

El catolicismo, que es la verdad revelada, se abrirá paso en el porvenir para formar la unidad religiosa y legal del mundo conocido; no contra la filosofía, sino contra los errores que pretenden imponerse á ella, pues la religion y la ciencia marchan de acuerdo por la hermosa senda del progreso humano, y todo lo que es grande, verdadero y justo, tiene vida de inmortalidad, porque tiene el apoyo de la Iglesia, que es la obra de Dios, y como obra divina, legal y racionalmente no puede morir.

PATROCINIO DE BIEDMA.

CRÓNICA MENSUAL.

¡NVIERTO por esta vez el órden que acostumbro observar al entrar en materia, ocupándome primero que de los hechos exteriores, de aquellos que más inmediatamente se relacionan con nuestro estado interior.

Aunque nada en verdad de ostensible ni ruidoso turba el órden material de nuestro país, su situacion presenta caracteres y síntomas que no deben pasar desapercibidos para los hombres pensadores y serios.

Vivimos bajo el régimen de una monarquía constitucional templada, cuyas esenciales condiciones no cabe se llenen por bien intencionado y recto que sea el monarca, si los elementos sobre que ha de ejercitarse su supremo magisterio no funcionan con arreglo á lo que el mecanismo constitucional requiere. La teoría fundamental de esta clase de gobiernos supone la accion legal y la pública manifestacion de las opiniones de los partidos, en virtud de cuyo ascendiente, apreciado por la razón y por los votos, el jefe del Estado llama á ocupar el poder al partido que posee la mayoría.

Mas, cuando los partidos no se hallan organizados, ó son demasiado numerosos y exponentes de ideas y de aspiraciones que no se amoldan á la legalidad existente, se hace sumamente difícil discernir con exactitud el verdadero estado de la opinion y apreciar á qué partido es al que corresponde ser llamado constitucionalmente al poder.

Si las frecuentes revoluciones y consiguientes reacciones porque hemos pasado, desde que á principios del presente siglo se inauguró en España el restablecimiento del régimen constitucional, no hubiesen interrumpido el natural desarrollo de la educacion política del país, es casi seguro que no nos hallariamos en el laberinto que apenas permite señalar de qué lado se halla la opinion pública que debe ser el norte de todo gobierno constitucional.

Al despuntar la aurora de nuestra libertad en 1812, la nacion formaba dos únicos, pero desiguales grupos. Componian el primero los tradicionalistas de todas categorías, el clero, los golillas, los palaciegos, el personal administrativo del antiguo régimen, constituyeron el numeroso partido que aceptó el ingrato nombre de partido servil. Las clases ilustradas laicas, el comercio, los literatos, la juventud que habia empuñado las armas en defensa de la independencia nacional, formaron el partido liberal. A no haber sobrevenido en 1814 la reaccion capitaneada por Fernando VII, es verosímil hubiesen compartido la vida pública aquellas dos robustas mitades, representante la una de los intereses conservado-

res, exponente la otra de las aspiraciones de la sociedad moderna.

Los seis años de feroz y estúpido absolutismo, á que puso término la revolucion de 1820, ensancharon el círculo de nuestros partidos. El servilismo engendró los transigentes, como el baron de Eroles, Luis Córdova, Quesada, Zea Bermudez, al mismo tiempo que apostólicos del tipo de Calomarde, Arias Tejeiro y del Obispo de Leon, y que de las filas del partido liberal salian los anilleros, los transaccionistas, los mazonos, los comuneros y otras ramificaciones de la masa de espíritus avanzados, llamados entónces los *exaltados*.

Más cruel, más inicua y más implacable que la de 1814, la reaccion de 1824, llevó hasta el parasismo el furor de los realistas, sembrando la semilla de descontentos destinados á formar el entusiasmado partido cristino, en el que debia apoyarse la Reina Gobernadora para hermanar los intereses de la dinastía con los intereses de la libertad.

Bajo la regencia de Doña Maria Cristina la comunión liberal, aunque separada en dos campos, el moderado y el progresista, hizo notables adelantos en su educacion constitucional. El Código de 1837 operó una provechosa transaccion entre las opiniones conservadora y progresista, y durante los seis años transcurridos de 1834 á 1840, á despecho de algunas irregularidades, se vivió dentro de las genuinas condiciones del régimen representativo.

El vértigo de la impaciencia hizo presa de ambos partidos, y desconociendo lo que arriesgaban separándose de las vías legales, las intemperancias de ambos bandos condujeron primero al movimiento de Setiembre de 1840, que derribó á Doña Maria Cristina, y después al de 1844, que hizo otro tanto con el regente Espartero.

A la declaracion de la mayoría de D.^a Isabel, agrandóse el cuadro de las divisiones. Vencido por malos medios el partido progresista, quedó fuera de combate, y los vencedores se engolfaron en nuevas divisiones. Presentáronse en escena los Vilumistas contra los Monistas, los Cosacos contra los Polacos, los Puritanos, especie de centro izquierdo, contra la derecha, capitaneada por Narvaez, y así llegamos á los matrimonios regios, y más tarde á la tentativa de reforma de Bravo Murillo, á la que siguió el largo reinado de la union liberal.

Pero me extendiendo demasiado; haria historia y tengo que volver á mi punto de partida y de apreciaciones generales. Veamos, sin embargo, que es lo que á mi propósito importa, el número y calidad de las opiniones que actualmente nos dividen. Fuera del campo de los reformadores, tenemos á los absolutistas, numeroso partido que pudo quedar enterrado, y lo estuvo en efecto, al celebrarse el convenio de Vergara, pero al que las aberraciones de los partidos liberales han vuelto dos veces á la vida, en 1858 y años siguientes, por medio de halagos y condescendencias cortesanas, y en 1868 en fuerza de la imprevisión y de la anarquía revolucionarias. El partido absolutista, que pasa como desapercibido en las épocas de calma, es como un fuego latente en las entrañas de nuestra sociedad, que cual encubierto y silencioso volcan, expia las ocasiones para abrasarnos con su lava.

Interin el enemigo oculto tiene sus fuerzas concentradas y no pelea con las armas, se sirve de la asociacion y de la prensa para batir en brecha nuestras ideas, continuando la familia liberal desparramando sus fuerzas y formando en la actualidad agrupaciones que, por más que unas sean afines y otras hayan llegado á fundirse, privan á la opinion liberal reformadora de la cohesion, de la unidad, de aquel ascendiente moral que dá la direccion

de los espíritus y debe ser el atributo esencial de los que representan los principios de la libertad.

¿Dónde hallar en una situación como la que sumariamente bosquejo, el criterio de opinión que debe servir de guía á los estadistas para saber que caminan al compás de la voluntad nacional? La antigua unión liberal no existe ya como partido organizado, pero ¿quién podrá dudar de que los hombres que la constituyen siguen creyendo que sus procedimientos son los mejores y los que, por consiguiente, deben seguirse? Y ¿qué diremos del antiguo partido progresista? ¿Habrá acaso, porque haya cambiado de nombre, perdido algo de aquel espíritu Jansenista que en él iniciaron sus fundadores? La mitad del partido se convirtió en radical, el que á su vez ha ingresado en considerable número en las filas del republicano, nueva y absorbente colectividad que sería menester estar ciegos para no conocer cuánto ha crecido y se aumenta.

Sírvame de disculpa de haberme extendido á las consideraciones históricas que preceden, la necesidad en que me encontraba de dar un cimiento serio y razonado á la desconsoladora proposición de que nuestro estado político carece de base moral bastante amplia para poder contar con la adhesión, con la confianza y la voluntad del país, aseveración que consideraba digno asentar, sin hacerla descansar en los fundamentos de mi convicción.

Sólo después de haberlos enunciado me habría permitido opinar, que la división de los ánimos por un lado, y por otro los desengaños experimentados por el país, le han hecho totalmente perder la fé y la confianza en los partidos, en términos que aquel que logra imperar, sea el que sea, por más que le veamos obedecido y acatado, no cuenta con más voluntades que las de los parciales de su bandera, ni con otra fuerza que la que dá el presupuesto. Y sin embargo, no puede por esto decirse, en un país que se halla en la situación en que se encuentra España, que el gobierno que la rija dentro de las condiciones que he enumerado, no sea un gobierno legítimo, y pudiera ser que fuese el mejor de los gobiernos posibles, concepto que en nada disminuye la fuerza del argumento, de que no le será posible llenar aquello que constituye la esencia de los gobiernos de los países libres regidos por la opinión, siendo ésta consultada por medio de una prensa libre, de elecciones sinceras, en las que los ciudadanos toman parte espontánea y activa, y de cuyas resultas los que mandan sienten y pueden proclamar altamente que detrás de ellos tienen á la nación.

Cuando un país no ha llegado á semejante estado de preparación, de nada sirve promulgar leyes constitucionales y alardear de parlamentarismo, continuará bajo el nombre y las apariencias de una Constitución, por liberal que ésta sea, viviendo la vida de los pueblos que no han salido de tutela de gobiernos más ó menos absolutos.

Las últimas sesiones del Congreso de Diputados, que me abstendré de comentar, han preocupado los ánimos y es regular exciten también en provincias serias reflexiones acerca de las cuales debo imponerme la reserva de que me hace un precepto, la consideración de que escribo para un periódico que no es político, y en cuyas columnas sólo es permitido aventurar las citas históricas y las apreciaciones filosóficas que han corrido de mi pluma, la que al trazarlas ha obedecido á instintos de amarga pena, bien lejanos por cierto del menor impulso oposicionista.

Y habiendo dicho lo bastante sobre las cosas de casa, voy á cumplir con los lectores del CÁDIZ, hablando de las de afuera.

No quisiera ser tenido por cantor de mis propias alabanzas, pero me es difícil evitar al

tener que ocuparme de la crisis europea dejar de referirme en algún modo á lo que acerca de la última guerra y sus consecuencias tengo escrito, y que los hechos se encargan de comprobar.

En lo más brillante de los pasajeros triunfos de los turcos, anuncié su infalible derrota. Cuando la suerte hubo sido declarado, como no podía menos de suceder, en favor de los rusos, senté la proposición de que si la Europa no se resignaba á dejar que los últimos adquiriesen una preponderancia perturbadora de los intereses generales del continente, tendría de una manera ó de otra que intervenir para regularizar el nuevo orden de cosas que crearía la desmembración del imperio otomano.

Inglatera fué la primera en apercibirse del peligro y lanzó su veto contra la validez del tratado de paz impuesto por el vencedor. Los rusófilos se indignaron de la audacia británica, decantaron que privada Inglaterra de aliados en el continente, no podría luchar con Rusia, y hasta afirmaron que se contentaría con hablar gordo sin atreverse á obrar.

A este tema, por algunos días favorito, opuse la demostración de que para contrarrestar á los rusos no necesitaba Inglaterra librar batallas terrestres; que le bastaba su superioridad marítima para encerrar á su adversario en el Báltico y en el Mar Negro, además de que podía traer de Asia fuerzas considerables y de que si sabía buscarlo encontraría un poderoso elemento en el espíritu de los pueblos islamitas.

¿Cuanto tiempo han tardado en verse comprobadas aquellas indicaciones? Hemos visto que Inglaterra no ha retrocedido, que acepta la lucha aunque se vea sola, si á ello se vé compelida; que dispone de fuerzas asiáticas, que no se intimida ante la amenaza de que se armen corsarios contra su comercio, y tampoco me he equivocado en opinar que si en las complicaciones de la cuestión de Oriente, Inglaterra ponía en segundo término sus peculiares intereses y se hacía la defensora de los generales de Europa, la opinión del mundo se pondría de su parte y que muy bien podría renovarse el fenómeno de las guerras contra Napoleón I, en las que un solo pueblo animoso y perseverante arrastró y atrajo á su lado las naciones todas del continente ántes sometidas al grande Emperador.

No es actualmente un secreto que la Rusia ha intentado ganar la complicidad de Austria, de Italia y hasta de Inglaterra, ofreciéndoles parte en la herencia del enfermo (como Nicolás I llamaba á Turquía). A la primera de estas potencias se la ha brindado con la Bosnia; con la Albania á Italia, y á Inglaterra se la tentaba con la posesión de Egipto. Pero el gabinete de Viena no ha querido separar su causa de la de los intereses de Europa.

Italia ha sido prudente y se ha abstenido, al paso que Inglaterra ha rechazado resueltamente la insinuación, encerrándose en la fórmula de que nada quiere para ella, y que sólo insiste en que la suerte del Imperio otomano y de los pueblos cristianos á él ántes sujetos, es asunto que concierne á toda Europa, á cuyos gobiernos reunidos en congreso ó en conferencia, pertenece resolver, sometiéndoles íntegro y en todas sus partes el tratado de San Estéfano.

La conservación de la paz se halla pendiente de que Rusia acepte el fallo de Europa y someta íntegro el tratado á los gabinetes.

Muy válido corre en estos días, que apreciando sóbriamente su situación Rusia, se presta á negociar sobre la antedicha base, pero fuera aventurar nuestro juicio más allá de lo razonable, dar por obtenido un resultado que tan sólo es permitido esperar, sin que deba ocultársenos que el final partido que

Rusia adopte dependerá más que de otra cosa de los consejos que reciba de Berlín.

Poco puede ya tardar el enigma en verse aclarado. Se cree que el viaje á San Petersburgo del Embajador del Czar en Londres, ha de influir grandemente en las decisiones de éste, las que es mi más íntimo convencimiento, dependerán en último término de la actitud que tome Alemania, según que ésta se haya propuesto que se haga ó se deje de hacer.

Me he extendido demasiado para hablar con detención de Francia y de su situación, objeto digno de estudio, así como el de la prudencia con que se está conduciendo el partido que actualmente la gobierna. El príncipe de Galles presente en París á la apertura de la Exposición, ha tenido la habilidad y el buen gusto de haber ganado el corazón de los franceses, por la manera como se ha expresado en el banquete ofrecido por los expositores ingleses y al que asistían naturalmente numerosos convidados.

Los vencidos de Sedan en el despecho que sus derrotas debieron causarles, no han cesado de recordar con tanta amargura como mal disimulado resentimiento, que Inglaterra los abandonó en su guerra contra Prusia. Acerca de este asunto, conocida es mi opinión de los lectores del CÁDIZ. Inglaterra debió impedir aquella guerra, pero no pudo ponerse al lado de la Francia, cuando ésta fué la que sin provocación y sin motivo, por pura ambición la hubo declarado. Mas una vez empeñada ésta, y rápidas cual lo fueron las victorias de los alemanes, no tenía Inglaterra, que no se hallaba preparada para una lucha continental, medios de haber arrancado la victoria á los alemanes y sin haber logrado salvar á Francia, se habría expuesto á una humillación y á una pérdida de prestigio en la que nada habría ganado el equilibrio Europeo.

Por el contrario, es oportuno y conveniente en la actualidad que Inglaterra se muestre simpática hacia Francia, cuyo poder es un elemento necesario á los intereses de la civilización y de la paz.

Tenemos en Madrid á los embajadores cochinchinos, objeto de una curiosidad que estimula no menos que lo peculiar de la fisonomía de los huéspedes, sus trajes talares más semejantes á túnicas levíticas, que á los Hosantes y magestuosas vestimentas de los árabes.

Hoy celebra la capital de España la instalación de su nueva feria, en la que fundan lisonjeras esperanzas el comercio de tiendas, los hoteles, las casas de huéspedes y el vecindario flotante y ocioso siempre en busca de novedades y de pasatiempos. En grande estado de prosperidad deben creernos los extranjeros cuando lean que Madrid con sus 300 mil habitantes sostiene entre grandes y chicos catorce teatros, al paso que Londres con 3 millones y pico de seres humanos que encierra, provee á sus distracciones nocturnas con sólo veintidos espectáculos diarios.

Pero esta crónica es ya demasiado larga para que yo me permita robar más espacio á las amenidades literarias que en el CÁDIZ buscan sus lectores, los que en la ocasión presente me lo perdonarían tanto menos cuanto que dándose la mano el auge de diversiones en que Madrid abunda, con el lamentable estado de nuestra hacienda, me hallaba en la pendiente de una enojosa recriminación, contra nuestras torpezas financieras.

A. B.

Madrid 13 Mayo, 1878.

LA MUJER CUBANA.

CUÁNDO, distante de mis compatriotas, dejo vagar la mente recordándolas, me siento á veces arrebatada de admiración y entusiasmo, otras abatida por el pesar; pero siempre inundada de infinita ternura. ¿Puedo en tales condiciones hacer el retrato de esas dulces hermanas mías? Yo quisiera mostrar á los ojos del mundo entero sus altas cualidades para que todos las admirasen como las admiro yo, y velar sus faltas con la más espesa sombra para que nadie pudiese verlas; pero ¿es este el medio de que se corrijan? No: la sombra no produce más que errores y los errores de apreciación engendran gravísimas consecuencias. Que vengan, pues, á la luz mis queridas cubanas, que se miren en el espejo de la verdad y aprovechen sus indicaciones para realzar su belleza moral, como se sirven de las lunas venecianas para realzar su belleza física.

Quizás no hay en el mundo civilizado una mujer, exceptuando la turca, que nazca y viva en peores condiciones para formar su sentido moral, que la mujer cubana. Apenas comienza su tierna retina á enviar vagas ideas á su cerebro, y ya marca en él con los rasgos indelebiles de las primeras impresiones el triste tipo de una raza distinta á la suya. Cuando aún no conocen la acepción de una docena de voces, ya sus oídos están acostumbrados á las palabras *amo* y *esclavo*. Principian sus juegos infantiles, y nunca falta á su lado otra niña de su misma edad que juega con ella; pero esa niña es negra y ese color traza entre las dos una línea que en todo dejará sentir su extrema rigidez. La niña negra se ve precisada á sufrir todos los caprichos de la niña blanca, y si ésta tiene, por desgracia, instintos de la niñez, aquella no puede tomar represalia alguna, y bien conocen ambas en medio de su inocencia, la una su poderío absoluto, la otra su absoluta sumisión. Crecen á la par. De un lado están todas las comodidades de la vida, todos sus goces; del otro todo su peso, todas sus asperezas. ¿Y con qué retribuye la que goza á la que sufre, puesto que el pobre tiene que vender sus sufrimientos al rico? ¿Qué ganancia le proporciona por sus fatigas, puesto que la utilidad es el derecho y el estímulo del trabajo en todas partes. Nada está obligada á darle. Aquella mujer es su esclava, porque ha nacido en su casa de otra esclava, quizás de su nodriza. ¡Horrible amalgama de sierva y de madre que es allí tan común! Y la tirana involuntaria é inconsciente y la oprimida sin culpa, encuentran naturalísimo tal estado de cosas porque no conocen otro.

¿Qué puede, pues, resultar de ese error que *maman* todos los cubanos, que se infiltra en las venas de nuestro organismo moral y le corrompe, para mucho tiempo en algunos, para toda la vida en los individuos de escasa inteligencia? Así, la moral que debe ser como un cuerpo esférico donde no haya obstáculo alguno con que tropezar, ni bajos donde deslizarse, tiene allí una sima espantosa donde todo vá á caer. El santuario de la justicia, que no debe tener más que una puerta, tiene allí otra falsa por donde han salido todos alguna vez, aún los más rectos é ilustrados; porque el mal no está en las personas; está en la institución misma, y mientras el árbol de la esclavitud extiende su funesta sombra sobre el suelo de Cuba, no habrá un solo cubano que deje de sentir el vértigo que produce su emponzoñada savia. El más ilustre de ellos, verá siempre oscurecidos sus más gloriosos timbres.

Yo no puedo volver los ojos hacia mi querida patria sin que ante ellos aparezca el fatídico espectro del esclavo africano. Yo no puedo oprimir mi corazón para contener sus latidos de entusiasmo y amor al oír el nombre de Cuba, sin sentirlo herido por esa espina que llevo en él eternamente. Por eso queriendo hablar de la cubana, hablo de la esclavitud.

Y no es únicamente el sentido moral lo que sufre con esa malhadada institución, ó mejor, crimen secular. El idioma es una de sus principales víctimas, y las costumbres sienten también su pernicioso influjo, porque crea una culpable indolencia, á que el clima contribuye en gran manera. No busquéis allí á la mujer práctica á quien no arredra el encontrarse dos ó tres días sin criada teniendo que dar de comer á una familia numerosa: la cubana ante tal *desgracia* se anonada porque no encuentra recursos en lo que le han enseñado para salir de este apuro. No busquéis tampoco á la mujer infatigable, que despues de haber trabajado todo el día, se entrega durante la noche á labores más ligeras. Nó, ella trabaja, pero no tanto ni con grande perfección.

A pesar de estos defectos capitales, de que no se aperciben las cubanas, porque vienen á ser para ellas como los gases que entran en la composición de su atmósfera desde que nacen, son mujeres de indisputable mérito, pues teniendo la generalidad bastante instrucción, aprenden en los buenos libros y en el círculo de amor que las rodea los principios más sólidos de virtud, que como riquísima dote llevan al esposo elegido.

¿Con cuánta ilusión las conduce el hombre al altar! Figuraos una joven de quince á veinte años, pues el clima hace que sea allí muy precoz la naturaleza, ves-

tida con esas telas blancas y ligeras que parecen envolverla en las espumas de los mares ó en las nubecillas de los espacios; con lindas flores ó vistosos lazos entre los negros cabellos y en el blanco seno, y sobre la frente la aureola de la inocencia que vierte sus dulces fulgores en el lindo semblante: inocencia inmaculada, porque nadie allí se permite delante de una joven, ni aún en los círculos menos escogidos, la más leve palabra equívoca ó mal sonante.

Acaso un hombre sesudo y calculador se espante á la vista de estos ángeles creyéndolos más á propósito para embellecer los Cielos que para dar paz y felicidad al hogar; pero si arrastrado por el irresistible encanto, cede á la tentación, no tarda en felicitarse por su osadía. Allí, en el hogar, es donde se debe ver á la mujer cubana. A su esposo le dá la vida: á sus hijos el alma y la vida. «Nada para mí; todo para los seres queridos.» Ese es su lema, que realiza con completa abnegación.

Y no se crea, por lo que he dicho antes, que le falta el heroísmo del trabajo. Si sus hábitos aristocráticos, nacidos de la esclavitud y de la holgura que disfrutaba allí la generalidad hasta hace poco, gracias á la riqueza del suelo, imprimen á todo su ser cierta indolencia, que es uno de sus atractivos; cuando la dura necesidad las ha puesto á prueba, han salido de ella triunfantes, y serían la admiración del universo entero si fuera posible desentrañar la historia sencilla, oculta y dolorosísima de cada una de esas modestas heroínas que ha formado la guerra de cerca de diez años que acaba de terminar. Allí se han visto jóvenes nacidas en la opulencia y ancianas que habían vivido siempre en ella, trabajar de la mañana á la noche por proporcionarse un alimento que apenas bastaba á sostener sus fuerzas para emprender al día siguiente igual faena; y no obstante ¡sublime resignación! el ruido que formaba la máquina de coser, á la que el pequeño pié imprimía acelerado movimiento, acompañaba las alegres canciones con que procuraban distraer su miseria y engañarse piadosa y mutuamente las madres, las hijas y las hermanas. Y cuando el hambre y las enfermedades llamaban á las puertas de las animosas trabajadoras, bajaban éstas la cabeza ante los decretos del destino; pero siempre había un ademán imponente y una palabra digna y arrogante para rechazar al deshonor si osaba presentarse en ellas.

Resultado de lo dicho que la mujer cubana tiene bellísimas disposiciones morales; pero que están deslucidas por un error de conciencia y por una falta en su educación, que es hija legítima de ese mismo error. A todas mis paisanas, pues, quiero dirigirme al concluir estas líneas diciéndoles: ¡Oh hermanas mías! rechazad de vuestro lado la esclavitud que tanto os afea. Y no me digais que vuestra dulzura y vuestro cariño la hacen muy llevadera; pensad que no hay miel bastante en el mundo para endulzar tanta amargura. Ser esclavo es ser un conjunto de todas las negaciones: es no tener hogar, no tener familia, no tener antepasados, ni patria, ni religión, ni albedrío; es no tener pasado, ni presente, ni porvenir: es la anulación completa del ser. Mártir sin fe, sin esperanza y sin gloria. ¡Dichosa yo si estas palabras tuviesen bastante poder para rescatar uno solo! Pensad, amigas mías, que toda cadena tiene dos extremos y que cuando en uno de ellos está un siervo, en el otro está precisamente el señor, ámbos atados, ámbos miserables. Romped para siempre esa cadena, redimid generosamente todos los seres que están bajo vuestro dominio, y educad en adelante vuestras hijas de manera que sin dejar de ser espirituales, sensibles y soñadoras, puedan responder mejor á las necesidades de la vida práctica.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Almería, Marzo: 1878.

AL PIÉ DE LA CRUZ DEL VALLE.

Á MI QUERIDA AMIGA CONCEPCION LOPEZ.

En lo mas fértil del valle,
En un sitio pintoresco
Y desde el cual se divisa
Á cierta distancia un pueblo,
Se eleva una cruz de piedra,
Carcomida por el tiempo,
Y á la que todos acuden
Con esperanza y deseos,
Porque afirman que ninguno
Se fué de allí sin consuelo.

En sus gradas de rodillas
Cubierta con traje negro
Hay una joven que reza
Suelos sus rubios cabellos;
Sus ojos son tan azules
Como azul el firmamento,
Y eleva triste plegaria
Al Señor del Universo:
El dolor tiene pintado

En su rostro puro y bello
Y aunque pocos años cuenta
Es tanto su abatimiento,
Que no ha visto como al valle
Va otra mujer descendiendo;
Esta viste traje blanco
Y son sus ojos tan negros
Y brillantes, que de noche
Parecen más bien luceros;
Todo en ella indica vida,
Todo alegría, contento
Y forman bello contraste
Siendo dos tipos opuestos.

Alzó la enlutada niña
Sus ojos color de Cielo
Y al tropezar sus miradas
Con las miradas de fuego
De la del blanco vestido,
Lanzó un suspiro su pecho
Y este diálogo entablaron
Segun despues me dijeron:
—¿Qué haceis aquí solitaria
Amargo llanto vertiendo?
—¿Qué buscáis con ese rostro
Que si es de vuestra alma espejo
Por lo alegre que aparece
No necesita consuelos?
—Yo vengo á dar á Dios gracias.
—Á renovar mi fé vengo.
—Por eso escojo la noche.
—Por eso busco el misterio.
—Que aguardo al hombre que adoro...
—Que lloro por el que ha muerto.
—Yo vivo pensando en él.
—Yo vivo con su recuerdo.
—Aquí prometió venir.
—Yo por él rogar al Cielo.
—Es mi ventura colmada,
—Mi dicha fué vano sueño.
—Alcé castillos gigantes.
—Los míos llevóse el viento,
—Mil ilusiones abrigo...
—Ninguna ilusión conservo.
—Es la hora de la cita.
—Yo debo partir muy lejos.
—Oíré sus frases de amor.
—Yo su sombra cruzar veo,
Porque me sigue constante
En el fondo de mi pecho;
Nada me liga á la vida.
—Yo del mundo mucho espero.
—Yo pesares,

—Yo placeres,
—Yo esperanzas.
—Yo recuerdos.

—¿Vivir sin verle podeis?
—Á todas horas le veo
En las aguas del torrente,
Entre los giros del viento,
Del mar en las verdes ondas,
En los celajes del Cielo...
—Oigo el trote de un corcel.
—Yo de una campana el eco...
—Que aguardo al hombre que adoro.
—Que lloro por el que ha muerto;
—Adios y sed tan dichosa
Como yo esperaba serlo.
—Adios y que él os proteja
Tanto como yo deseo.

Alzó la enlutada niña
Sus tristes ojos al Cielo
Y alargó su blanca mano
Á la de los ojos negros,
Y estas frases al partir
Afirman que se dijeron:
—Mi amante hacia aquí se acerca;
¿Por qué llorais?

—Mal me siento,
Voy á llorar en su tumba.
—¿Y despues?

—Sábelo el Cielo
Adios y rogad por mí,
Consagradme un pensamiento;
Soy el dolor que se aleja
—Soy la esperanza y me quedo,
Es posible que otra vez
En el mundo nos hallemos.

Miráronse al separarse
Y se alejaron á un tiempo
Que allí un instante reunidas
Iban á puntos diversos;
La niña del blanco traje,
La de los ojos de fuego
Halló la dicha en los brazos,

De su galan caballero
Y en su ventura soñando
No dedicó un pensamiento
A la que sola partía
Quizás muy léjos, muy léjos;
Y al alzar á Dios sus preces
La consagraba un recuerdo,
Que la dicha es egoísta
Y siempre concede ménos.

¿Se volvieron á encontrar
En la cruz, pasado tiempo?
¿Fué su destino inmutable?
Nunca he podido saberlo,
La dicha es humo que pasa
Y el pesar es más eterno,
Por eso se me figura
Que la de los ojos negros
Habrá sido venturosa
Con su gentil caballero
Y quizás haya logrado
Con el bálsamo del tiempo
Calmar su acerbo dolor
La niña del traje negro:
Nada se sabe de fijo
Pero dicen en el pueblo
Que junto á la cruz del valle
De la noche en el silencio
Una vez todos los años
Vagar una sombra vieron;
Sombra que les recordaba
La niña del traje negro.
Fanáticos ó miedosos
No trataron de saberlo,
Y á la siguiente mañana
Hallaban un ramo seco
Que al pié de la cruz dejaba
La de los rubios cabellos.

GRACIELLA.

Madrid: 1874.

AL INSIGNE ACTOR D. JOSÉ VALERO.

Dás vida y ser á la palabra escrita;
Haces una creacion de un pensamiento;
Y llevas hasta el alma el sentimiento
Que en corriente magnética le agita.

Dás á la voz el eco en que palpita
La risa, el llanto, el duelo y el contento,
Y reanimas al fuego del talento
La frase que el cansancio debilita.

Terminas con la accion los seductores
Rasgos de luz que bosquejó el poeta
Sin forma, ni contorno, ni colores;

Y pues tu obra en la suya se completa,
Cual es más grande de los dos autores
El que sabe pensar, ó el que interpreta?

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: 1878.

LA ALONDRA.

No bien el gallo anuncia
Que va á nacer el día,
Comienza de los seres
La vaga sinfonía.

La sombra ha recogido
Sus misteriosos velos;
Despierta lo creado,
Sonrósanse los Cielos.

Mas ántes que resuenen
Montañas y llanuras,
La alondra vuela y canta
Del aire en las alturas.

Las aves que de noche
Quejido triste elevan,
Huyendo, á las ruinas
Su horror á la luz llevan,
¿Cómo su voz discorde
Y solitaria advierte
Que enamoradas viven
Del sueño y de la muerte!

¡Oh alondra, mensajera
Del Sol, y del trabajo
Que al hombre redimiendo
Su bienestar le trajo!

Animen tus canciones
Alegres y sonoras
Sus fuerzas abatidas,
Lo negro de sus horas.

Y el porvenir le traiga,
Sin noche y sin invierno,
Un himno perdurable,
Un Sol que luzca eterno.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Madrid: 1878.

EL POETA Y EL PASADO.

Á MADAME PARIZZI.

—¿Quién, como el Cristo, un Lázaro despierta
Que en negro polvo yace transformado?
¿Quién golpea en la tumba del pasado?
¿Quién el dintel depara de su puerta?—

—Un alma melancólica y desierta
Que en la tierra sus glorias ha llorado,
Sus glorias que á otros mundos ha robado,
De pesares dejándola cubierta.—

—¿Qué quieres y qué buscas?—La alegría
Que iluminó otro tiempo mi existencia,
Llenándola de luz y de hermosura.—

¿Qué es lo que ves allí?—Ceniza fría!
Ella fué tu ilusion y tu inocencia,
Tu esperanza, tu amor y tu ventura.

D. D. MARTINTO.

Burdeos: 1878.

¡TRES FLORES!

I.

LA AZUCENA.

El Sol brilla refulgente
Allá en la azulada esfera
Y entre nubes de oro y grana
Su regío esplendor ostenta.

Abren las flores su caliz,
De aromas el viento llenan
Y dulces trinos de amores
Entonan aves parleras,

Todo respira contento
Al mirar como en la tierra,
Pródiga rinde natura
Vida, animacion, grandeza.

Junto á una fuente, sentada
En una verde pradera,
Está una niña inocente
Y como la aurora bella.

Sobre su nevada espalda
Su negro cabello ondea,
Y el céfiro enamorado
Su negro cabello besa.

Su aroma le dan las flores,
Alfombra, la verde yerba,
Blandos murmullos, la fuente
Y leves brisas ligeras
Le dan sus dulces halagos,
Mientras con sus rizos juegan.

Los árboles que orgullosos
En la pradera se ostentan,
Sus verdes ramas inclinan
Por besar su frente tersa.

Y el arroyo cristalino
Que entre flores serpentea,
Y en su tranquila corriente
Su bella imagen refleja.

Lozana junto á la niña
Se mece blanca azucena,
Esparciendo grato aroma
Que en alas del viento vuela.

Y la niña, que estasiada
Aspira su pura esencia,
La blanca flor, arrancando
La prende en sus negras trenzas.

Y aumentando su hermosura
La linda flor se asemeja
Á la nacarada aurora
Rompiendo la sombras densas
De la noche, bajo un Cielo
De blancura y transparencia.

La niña deja la fuente
Y corre la inmensa vega
Envidia dando á las flores,
Y al Sol causando tristeza,
Al ver que unos lindos ojos,

Su brillo apagado dejan,
Así cual su luz apaga
El brillo de las estrellas.

Un jóven que vió á la niña
Correr alegre y ligera,
Cual pintada mariposa
Que de las flores se aleja
De su candor admirado,
Tembloroso se le acerca,
Por las gracias atraído
Que su inocencia despliega;
Y ante la niña gozoso
Lleno de amor la contempla.

¡Bendígate Dios, hermosa!
Dice temblando su lengua.
La niña atenta lo mira
Con infantil complacencia,
Mientras sus lábios dibujan
Una sonrisa hechicera,
Que inunda el alma del jóven
De amor y de dicha inmensa.

Mas de la niña el semblante
Ni se sonroja ni altera,
Que ante sus ojos tendido
Tiene un velo la inocencia,
Y es el color de su cara
El color de la azucena.

ENRIQUE GILLIS.

Cádiz: 1878.

EN EL CUMPLEAÑOS DE E...

SONETO.

Brilla en el Cielo el alba placentera,
Dando al orbe su luz, perlas al viento,
Y con sonoro y blando movimiento
Deslizase el arroyo en la pradera.

Las galas de florida primavera
Del verano son hoy rico ornamento,
Y al aire suelta su armonioso acento
De ruiseñores mil banda parlera.

Bríndate rosicler la aurora y risa,
Ofir te ofrece sus riquezas raras,
Las flores ámbar y frescor la brisa;
Salúdante del mar las ondas claras,
Y yo con firme voluntad sumisa
Mi humilde corazon rindo en tus aras.

JUAN J. BUENO.

Sevilla: 1878.

* RECUERDO DE ARGAMASILLA.

¿QUIÉN no ha leído *El Quijote*?
¿Quién no conoce esa célebre obra del inmor-
tal Cervantes?...

Todo el mundo: apenas nace el niño y ya oye hablar de quijotadas, de Dulcineas... y más tarde, cuando tiene cabida en su cerebro la instruccion, que refrena las pasiones, ya toma en sus manos esta obra, y se extasia en su incomparable lectura.

Ahora bien; si todo el mundo conoce al manchego hidalgo, conocerá tambien el nombre *del lugar de la Mancha*, de que Cervantes no quiso acordarse.

En aquella época no estarían los manchegos tan civilizados como se hallan hoy, y así es que el autor del Ingenioso Hidalgo hubo de sufrir muchos disgustos entre ellos.

No es mi ánimo ahora recordar ni describir lo que todo el mundo sabe; mi objeto al tomar hoy la pluma, es para dedicar un pensamiento á ese pueblo, de cuyos moradores tengo los más halagüeños recuerdos.

Argamasilla de Alba está situada en una inmensa llanura rodeada de una fértil vega; y allá en lontananza, cuando se pierde de vista descansando sobre la extensa alfombra de terciopelo verde, y se descubre algun monte, éste tambien está cubierto de frondosos olivos y encinas. Cuando los amantes de la caza preparan sus escopetas y llegan allí, cuando se internan en él y permanecen algunas horas, tienen luego la satisfaccion de volver á sus casas ébrios de gozo y presentar á sus familias las inocentes y hermosas víctimas que han hecho, como el soldado victorioso las preseas que ha ganado en una ruda campaña.

Si desde el camino del Tomelloso, pueblo que dista una legua del de Argamasilla, se torna la vista hácia éste, púedese con el alma bendecir á la Providencia, que permite admirar aquel oasis, aquel pequeño paraíso, colocado en medio de las secas llanuras de la Mancha.

El punto de vista que presenta es encantador; á través del robusto nogal que se ostenta majestuoso en las márgenes del por allí naciente Guadiana que con sus tortuosos giros y límpidas aguas semeja á una ser-

piente de plata, descúbranse diseminadas acá y allá, sus graciosas casitas blanqueadas, pareciendo un bello jardín sembrado de rosas blancas.

A derecha é izquierda de cualquier senda que se elija, se pueden contemplar las hermosas cepas cuyos sabrosos frutos penden orgullosos, fascinando la vista del labrador que ha de cogerlos; el perfume de las silvestres florecillas que nacen al pie de su tronco rodeándole cuidadosamente y con su alegre matiz parece sonreírle de felicidad al hallarse junto á él, forma todo una belleza tal, capaz de extasiar la mente del poeta menos entusiasta, y de llenar el deseo del más hábil paisagista.

¡Cuántas veces al verter el luminoso Sol su último rayo sobre la tierra, idealizándolo más con sus suaves destellos, he dejado caer mis brazos á lo largo de mi cuerpo exclamando: ¡cuánto daría por saber disponer de una paleta para copiar este hermoso paisaje con sus mágicos colores!

Cuando se entra en el pueblo, en sus anchas y rectas calles, está retratado el cuidadoso esmero que sus habitantes tienen, contrastando más con las feas y desiguales de los pueblos vecinos; y luego, cuando en la noche á la luz de la luna, los sencillos labradores rendidos del trabajo tornan á sus hogares, es un cuadro animado y apacible el que presentan, el ver como cogen sus modestas sillas y se sitúan á las puertas de sus moradas, donde en los alegres cantos populares que entonan al compás de la guitarra, se solazan y desquitan de las fatigas del día.

Aquí se forma un ancho círculo de jóvenes, y en medio de él bailan bulliciosas parejas; allá otro, donde entre la festiva algazara resuena como señora de la fiesta la repiqueteada castañuela; más á lo lejos se oye la voz de la graciosa campesina que espera ansiosa la llegada del objeto de su amor; y todo en fin es alegría entre ellos, hasta la hora en que cada cual retirase á conciliar el sueño, quedando todo el pueblo en un profundo silencio.

En sus bien preparadas casas encuéntrase un refugio á los ardores del Sol, y en el agua fresca y cristalina de sus profundos pozos, se apaga la sed abrasadora que ocasiona el caloroso estío.

Nada más lindo, que el bonito grupo que forman las mil pacíficas y mansas ovejas dejándose ordeñar por sus dueñas, cuyo dulce néctar sirve más tarde para hacer los ricos quesos, que tan codiciados son hasta por los más epicúreos gastrónomos.

En su iglesia, á medio concluir, veneran con religioso fervor á su querida patrona, cuyas fiestas celebran en el mes de Setiembre, regocijándose el alma al ver aquellas devotas gentes con cuán amoroso respeto en procesion la pasean por el pueblo, para que se digne nuevamente bendecirle.

A la vista de este espectáculo, y al conocer la fé con que tremolaban la bandera de la religion, he sentido mi corazón dulcemente oprimido, y á mis ojos asomar una lágrima.

Durante las fiestas, por la noche iluminan las calles con sus acostumbradas hogueras delante de la puerta de cada casa, cuyas rogizas llamas alumbran la algazara que se forma á su alrededor, agrupándose entre el tumulto de alegres chiquillos que vociferan al ver elevarse en forma de espiral el humo de alguna mal apagada hoguera, las vivarachas aldeanas con sus zagalejos cortos, de mil colores, sus jubones negros y sus zapatos bajos, dirigiendo sonrisas de satisfacción á sus compañeras de baile y tiernas miradas á los novios.

Iguales á un lindo ramo de dalias cuyos vivos colores alegra la vista del que los contempla, tal parece aquella reunion de muchachas, en cuyos frescos y sonrosados semblantes está pintada la envidiable robustez de que se hallan dotadas.

II.

¿Pero qué es lo que más se destaca y distingue sobre este cuadro de costumbres que presento?

¿Cuál es la joya preciosa que en su seno guarda este pueblo?

La célebre cueva que sirvió de prision á Miguel de Cervantes, cuyas oscuras paredes fueron mudo testigo de sus amarguras y en donde imaginó su grande obra el *Don Quijote*.

Allí permanece sombría y casi olvidada de todo el mundo; millares de viajeros atraviesan continuamente las áridas llanuras de la Mancha, y todos pasan indiferentes por Argamasilla sin detenerse un momento á contemplarla.

En sus húmedas paredes permanece clavado aún el anillo de hierro de donde pendía la gruesa cadena que sujetaba á Cervantes; en un rincón yacen tiradas por el suelo las tablas que le servían de lecho; más allá, sostenido por unas piedras, se vé el jarro del agua con que apagaba su sed; debajo del traga-luz por donde veía el Cielo, se divisa el sitio que ocupaba la desvencijada mesa donde escribía, y en la carecomida puerta de entrada continúan aún los gruesos cerrojos enmohecidos por los años.

Multitud de veces la he hollado con mi planta, saludándola siempre con profundo respeto, deteniéndome á contemplar minuciosamente sus menores detalles.

¡A cuan tristes y profundas reflexiones no se presta la contemplación de aquel sitio y de los objetos que contiene! ¡Allí, en aquel reducido espacio, estuvo encerrado el príncipe de los ingenios españoles, y uno de los más grandes genios que han ennoblecido la humanidad! Al dar vida y ser al Quijote... ¡qué multitud de ideas no debieron cruzar por su fecunda imaginación! ¡Cuántos recuerdos no debieron agolparse á la mente del cautivo de Argel, del glorioso manco de Lepanto, ya de sus campañas y cautiverio, ya de su azarosa y aventurera juventud en Roma, Nápoles, Valladolid, Toledo y Sevilla.

Se comprende muy bien que el pueblo sea naturalmente poeta en las floridas márgenes del Guadalquivir ó en los encantados vergeles de la Alhambra y Generalife, y allí se improvisen cantares, como los improvisan los infinitos ruiseñores que pueblan sus florestas, porque allí todo es luz, calor, aroma, poesía; pero que se conciba y desarrolle en la estrechez, incomodidad y horror de aquel pequeño y repugnante recinto, la obra de imaginación más grande que han conocido los siglos pasados ni conocerán los venideros, es cosa que sorprende y embarga el ánimo y lo llena de admiración y asombro hacia aquel portentoso ingenio, dotado de tan maravillosa potencia creadora.

El *Quijote*, escrito en cualquiera otra parte, sería siempre grande, extraordinario; pero imaginado y escrito en la cárcel de Argamasilla, constituye verdaderamente una obra fenomenal.

La ruinosa casa que cubre esta sombría cueva, está cuidadosamente sostenida por espesos puntales para evitar la inmediata ruina que le amenaza. Todo el mundo conoce el *Quijote*, es verdad, ¿pero cuántos son los que conocen la cárcel de un grande hombre como Cervantes?

¡Qué pocos serán!

¡Oh cueva! tú, que albergaste en tu seno á un hombre que es uno de los primeros en el templo de la inmortalidad, recibe el recuerdo que desde lejos te dedico!

Adios Argamasilla, á quien con amor y gratitud reverencio, porque tú me devolviste un día la codiciada salud; sé una madre cariñosa para conservar ese tesoro que posees, presérvalo de las ruinas que le amenazan, y algún día, cuando pueda salvar las distancias que de ti me separan con el alma llena de alegría, iré á darte las gracias.

C. DE BLANCO.

Barcelona: 1878.

REVISTA DE MADRID.

VARIADA, como el tiempo, y accidentada como la vida, ha sido la última quincena en esta coronada villa. Proyectos, esperanzas é ilusiones componen la mayoría de los acontecimientos notables ocurridos en estos días.

A primera vista parecerá que hay impropiedad de lenguaje, toda vez que los proyectos y las esperanzas no pueden ser acontecimientos hasta que pasen á la categoría de hechos realizados; mas para nosotros, para este pueblo excepcional, que se llama España, tal paradoja resulta una verdad, porque desde el momento en que nos forjamos una ilusión, ya la creamos realizada.

Volvamos pues al asunto.

Las proyectadas ferias, la romería de San Isidro, no muy animada á causa del tiempo que está lluvioso y desapacible, las esperanzas de gozar y divertirse en las funciones populares, las regatas en perspectiva, las carreras, las veladas, las músicas y las iluminaciones, tienen hoy á los felices habitantes de la corte llenos de ilusiones. Madrid entero se engalana y viste de fiesta. Los almacenes de todas clases están vistosamente pintados y empapelados. En los paseos se levantan ligeras y elegantes tiendas de campaña, afiligranados kioscos, y esbeltos templete dispuestos para ostentar en ellos flores, frutas, apetitosos refrescos, lecherías, confiterías, y tiendas de juguetes. El comercio se promete pingües ganancias, las empresas de espectáculos esperan también hacer su Agosto aún cuando estemos en Mayo. Los forasteros, lucen con satisfacción sus pintorescos trajes, y recorren las calles en ruidosos grupos y lo presente se amalgama con lo porvenir en deliciosa confusión.

Desde la pascua de Resurrección, época en que empiezan los espectáculos primaverales, la variación es el carácter más saliente que se nota en ellos. Como quiera que en Madrid, los espectáculos y la política son el termómetro que marca la vida y animación intelectual y moral, en nuestra tarea los espectáculos tienen que figurar en primera línea.

Desde que dejamos la pluma después de escribir la pasada revista, tanta ha sido la variedad, el movimiento y la agitación en este asunto, que si á estas condiciones se reuniera la importancia, esta reseña sería larga por demás.

Con la preciosa comedia del eminente poeta Ayala, *Consuelo*, terminó la temporada de el Español, veintitres representaciones se dieron de tan bellísima obra que fueron otros tantos triunfos para su autor. El

collar formado de perlas varias en tamaño y belleza que han llenado la temporada del clásico coliseo, ha tenido, como riquísimo broche, una joya artística de inestimable valor.

Antes que el Español habían cerrado sus puertas el teatro de la Opera y el de la Comedia, y en la misma fecha inauguraron la temporada de verano el Circo ecuestre y los bufos Arderius en el teatro de Madrid.

La música ha ocupado dignamente estos días de transición: además de los conciertos de la sociedad Vazquez, que en el circo del Príncipe Alfonso reunían todos los Domingos á lo más aristocrático de la corte, la sociedad *Union-artístico-musical*, bajo la dirección del joven compositor D. Tomás Breton, ha dado en Apolo, una serie de conciertos notabilísimos, tanto por el mérito de las obras, como por lo esmerado de la ejecución. La sociedad de Sestetos también ha rendido culto al divino arte, y por último, para beneficio de las familias de los naufragos del Cantábrico se han dado varias funciones musicales en todos los principales teatros, llevando en pos del arte y de la caridad á todas las clases sociales.

Como una indemnización de los espectáculos que han terminado, tenemos en Apolo una compañía de verso, que ha inaugurado las tareas con *El tejado de vidrio*, poniendo después en escena la preciosa comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*, que es una de las joyas de nuestro teatro antiguo. Ambas obras han sido bastante bien interpretadas, disponiéndose ahora á estrenar una comedia en tres actos y en verso, original del esclarecido poeta D. José Zorrilla.

En el lindo teatro La Comedia, actúa una compañía de ópera cómico-italiana, que está dando las mejores obras de dicho género que hasta hoy se conocen, cuales son: *El matrimonio secreto* y *Crispino ó la Comadre*.

En Martin se está exhibiendo una comedia de magia, bastante mediana, titulada *El talismán de Sâgras*. Su autor, D. Enrique Zumel, no ha estado por esta vez muy feliz en tal engendro.

En los Bufos nada nuevo hemos visto. Se habla de dos ó tres obras de grande espectáculo, que se estrenarán estos días. Allá veremos.

Mientras llegan los calores á dispersar la sociedad madrileña, se aprovecha el tiempo, y parece como si quisiera hacer acopio de alimento intelectual. Es sin duda que se deja sentir la necesidad de la vida del espíritu latente y vigoroso. Veladas literarias, reuniones artísticas y certámenes poéticos, dan á conocer esto que afirmamos. Después del solemne acto de adjudicar los premios en los juegos Florales por mano de S. M. la Reina Doña Mercedes, acto que tuvo lugar el 28 del pasado Abril, en el paraninfo de la Universidad, con asistencia de todas las regias personas, y de lo más notable en letras que encierra la corte, se han verificado un certamen poético y varias veladas literarias.

En una de estas últimas habidas en casa del importante hombre público Sr. Alonso Martínez, se dió lectura de una traducción del poeta latino Catulo, hecha magistralmente, según los inteligentes. A esta lectura asistieron todas las notabilidades literarias de Madrid.

Otra velada tuvo lugar en casa del conocido autor dramático D. José Marco, en la que se leyó una zarzuela original del dueño de la casa, y otras varias producciones muy bellas.

En la embajada rusa se celebró con una gran recepción, á la que asistieron las más hermosas damas de la aristocracia y muchos altos personajes, el cumpleaños del emperador moscovita. Después del banquete oficial, hubo algunas horas consagradas al baile y á la conversacion.

La fiesta cívico-religiosa del *Dos de Mayo* se celebró este año con la solemnidad de siempre, acudiendo un numeroso gentío al Prado y al Campo de la Lealtad, á rendir el justo tributo á los héroes de nuestra independencia nacional.

El paseo terminó en el Jardín Botánico, que desde ese día se vé todas las tardes muy concurrido.

Esta es, á vuelo pluma, la reseña de lo más notable que en Madrid ha ocurrido desde nuestra última revista. Ahora, con motivo de las ferias y la apertura de los jardines de San Juan, en donde, según se dice, habrá una buena compañía de canto, además de los conciertos, esperamos tener algo que haga más amenas estas desaliñadas crónicas que con tanto gusto dedicamos al CÁDIZ, y que deseamos que los lectores encuentren un tanto agradables, en gracia á nuestro buen deseo.

SOFÍA TARTILAN.

Madrid: 1878.

LA FEDERACION LITERARIA.

SI todo pensamiento, como todo deseo, que está sobre las aspiraciones vulgares, que es levantado, grandemente civilizador y humanitario, gana para sí la voluntad y el respeto, aun de los tibios y adversarios, porque *tan divino es el poder de la justicia*, no habrá de extrañarse, y mucho menos ser criticado, el vivo entusiasmo, la engreidora esperanza que hac

excitado el proyecto, mil veces noble, de formar la Federación literaria, principio cierto de bienes sin número, dulce lazo de intimación entre quienes, errando aquí en la tierra, consagran su vida al cultivo de las ciencias y de las letras, llena el alma de amor á Dios y alumbrada la inteligencia por el fuego brillante de las gratas, consoladoras, sublimes, y también santas ideas, que en maravillosos y arrebatadores éxtasis la elevan, confiada, valiente y aun atrevida hasta las mansiones del Cielo.

No, no es la Federación literaria un suceso cualquiera, el pasatiempo que satisface y alegra, ó el recurso que se prefiere para contentar pequeñas pasiones: es un acontecimiento en verdad extraordinario, de inmensurable alcance, uno de aquellos hechos que determinan una época, que la dan espíritu propio, y que teniendo orígenes, al parecer modestos y como escondidos, son poderosos y fecundos por producir cambios completos, remediar antiguos males, y abrir majestuosamente los caminos de la reparación y del progreso.

Pero ella tiene un título más digno, que la hace simpática desde el instante primero de su ser. El hombre, devorado por la gangrena horrorosa de sus miserias, está muerto; y su resurrección es casi imposible. Desatentado, ciego, del todo perdido en los derroteros de su vida fugaz, se ha sometido, sin advertencia acaso, á la detestable degradación, á la odiosa esclavitud de su cuerpo; ha dejado de ser la imagen y semejanza de Dios, gozándose de imitar al diablo. Le disgusta y le causa enojo, todo lo que no sabe á materia; y de ello se mofa y ríe, y canta sus alegrías, y en sus triunfos inícuos se solaza y goza, cuando más se acerca al monstruo y con él se identifica. Por ahora, el hombre está vencido; sólo puede inspirar cristiana compasión.

Y en su ruina y en su delirio, se agita y se revuelve afanosamente, pero se siente rendido; y en su postulación y en su abatimiento, vuelve los ojos y los fija, con amor de hijo, en su madre adorada. No lo ha menester; su madre, la mujer del Calvario, que supo estar allí, conoce y llora sus desventuras y zozobras; anhela, exhala gritos de dolor agudísimo, y corre y vuela, y anda veloz por todas partes, y busca y llama, y repite sus finos reclamos hasta hallar al hijo amadísimo de sus entrañas. Suya es la victoria; confesémoslo con alborozo, é inclinemos nuestra frente, profundamente movidos por la gratitud; el imperio es de la mujer; alcémosle magnífico trono, y vengamos á sus pies. Meditad, si no.

La familia, la patriarcal familia de los primitivos tiempos, y de los tiempos que luego vinieron, donde el padre bendecía el pan de la mañana y de la tarde, y daba gracias á Dios é imploraba sus misericordias, aquella familia que se saludaba diciendo: *la paz de Dios sea en esta santa casa* y que la tenía dispuesta y generosamente la abría al peregrino y al extranjero, y que era rica en la frugalidad, y que poseía preciosísimos dones de virtudes... aquella familia pereció, y fué arrebatada por los huracanes del vicio y de la pestilencial avaricia. Pero la mujer, compadeciéndose de tanta desdicha, y haciéndose superior á ella, tomó para sí el gravísimo cuidado de restablecerla; y llegando á á todo lugar, se dedica á la enseñanza, y toma asociaciones, y derrama la limosna, y restaña las heridas, y le devuelve, poco á poco, pero con perseverancia y resignación, los apacibles consuelos del hogar, los sentimientos moralizadores y justos, la fe, y con la fe todas las regeneradoras recreaciones de la conciencia, el amor tierno, la permanente concordia, la fortaleza en las adversidades y la prudencia en la felicidad.

Los asilos y los hospitales, los templos y los hospicios, la humilde morada y el miserabilísimo lecho, la escuela y la casa del pobrecito ignorante, la fábrica y el taller, los campos y el espirante labriego, la ciudad y la aldea, el inocente parvulito y el respetable anciano... todo, todo lo bueno pertenece ya á la mujer, forma su idolatrado patrimonio y la ofrece el consuelo, como al ángel enviado por Dios para salvarle del naufragio.

Así en España, Señoras ilustres, largamente favorecidas por la fortuna, han dado la voz de alerta y se han hecho centinelas avanzadas: pero aún queda mucho, muchísimo, que atender y remediar. Hipócritas y mentirosos, hasta crueles con la desgracia, elegida por las satánicas satisfacciones, hemos llegado á ser tan perversos que gritando por calles y plazas *protección al trabajo, estímulo al talento*, deshonramos al primero y le sacrificamos por saciar nuestra codicia; y despreciamos, le abandonamos, dejamos solo al segundo, si no es enriquecido por el mágico poder de la asquerosa moneda, venga de donde viniere. Infelices, desdichadísimos hombres del trabajo y del talento, ¿cómo se os engaña!

Volved, volved por vosotros mismos: la ocasión es propicia. Una mujer, la ilustre, la eminente, la simpática, la jóven y célebre escritora Patrocinio de Biedma, modelo de bondades y de virtudes cristianas, honra de Andalucía, ha desplegado la bandera y repite el cariñoso llamamiento: *acójámonos á su benéfica sombra*. Suyo, exclusivamente suyo, es el pensamiento de la Federación literaria bético-extremeña: sigámosla con perfecta confianza y pongámos á su absoluto servicio todas nuestras fuerzas.

El primer paso está dado; subamos pronto á la cima de la obra.

No sé, lo recelo y lo temo, si he sido inoportuno. Pero, ¿cómo hablar de la reunión preparatoria y amistosa celebrada el Domingo, día 12 del mes que corre, sin permitir alguna libertad al corazón, señaladamente á mi corazón, tan aprisionado, tan lleno de angustias, mártir sin mérito, porque es el mártir de emociones que se sienten y se repiten como en alborotado tropel y que jamás encuentran correspondencia ni descanso?

Cortesías invitaciones, autorizadas por la respetable firma de la Sra. de Biedma, anunciaron aquel acto, grande y trascendental por sus fines; y llegado el día, y siendo la hora señalada, se abrió la sesión, favorecida desde luego por la asistencia de personas muy dignas y respetables, entre los que figuraban algunas señoras y señoritas deseosas todos de oír la lectura del discurso y de las bases, lo que en efecto hizo al ocupar la Presidencia la inspirada y elegante fundadora (1). No es posible emitir fielmente la atención y la complacencia con que fué escuchada, revelándose en todo semblante la más sincera y absoluta aprobación. Coronada la lectura por una lluvia de espontáneos y prolongados aplausos, el Sr. D. Gregorio de Meneses pidió que se otorgara un voto de gracia á la nunca bien ponderada Presidenta, Sra. D.^a Patrocinio de Biedma; galante y justa solicitud que fué correspondida por nuevas y sinceras demostraciones de gratitud y de admiración.

Al tomar asiento la seductora Presidenta, tuvo la dignación de llamar á la mesa á los Sres. Bueno, Benjumea y Andérica, que ocuparon los asientos de la izquierda y á los Sres. Lopez Romero y de la Cuadra, que se colocaron á la derecha, como el Sr. Giron (D. Manuel) hizo de secretario; todos agradecieron tan atenta distinción y procuraron corresponder á ella.

Todavía más deferente la Sra. Biedma puso á discusión las bases que después de una oportuna observación del Sr. Fors, fueron aprobadas por unanimidad; y seguidamente se nombró la Junta directiva interina, resultando electos, también unánimemente, los señores D. Juan José Bueno, Presidente; D. Agustín M. de la Cuadra y D. Luis Ricardo Fors, Vicepresidentes; D. Manuel Andérica, Tesorero; y D. Manuel Giron, Secretario.

Vocales representantes de las provincias andaluzas: por Sevilla, Sr. Lopez Romero; por Córdoba, Sr. Cano y Cueto; por Granada, Sr. Molero de la Borbolla; por Almería, Sr. Sanchez Arjona (D. F.); por Huelva, Sr. Fonseca; por Málaga, Sr. Molina; por Cádiz, Sr. Laffite; por Jaén, Sr. Diaz.

El Sr. D. Juan J. Bueno, tan distinguido literato como sobresaliente juriscónsul, dió gracias de una manera tan delicada, á la vez que seria y dignísima, que arrebató al ilustrado auditorio, arrancándole muchos fervorosos y merecidos aplausos. Pero la Sra. de Biedma, inspirada por un sentimiento de finísima cortesía, encantadora, y reina de almas y de voluntades por sus sobresalientes talentos, sorprendió á Cuadra (2), y cuando más libre se reputaba de todo deber, le impuso, con el dulcísimo imperio de su sonrisa, el de hablar. Habló por justa obediencia: ¡Dios pague á todos sus bondades!

Una proposición redactada por el mismo indignísimo hombre, pero que honraron con sus firmas los señores Bueno, Benjumea y Lopez Romero, cerró el acto. Pidióse por ella que se declarase haber oído con profundo respeto y vivo entusiasmo la lectura del discurso y de las bases, y que este acuerdo se hiciera público por los periódicos, y apenas conocida, fué aprobada con demostraciones de la más pura sinceridad.

La mayoría de los concurrentes, entre los que tuvimos el singular gusto de ver á muchos representantes de los periódicos andaluces y aun de Madrid, se inscribieron como socios fundadores y repitieron sus ardorosas protestas de contribuir por todo medio al próspero é inmediato éxito de la Federación literaria.

Y ciertamente que el deseo no será defraudado. El Mártes se reunieron la Junta directiva y muchos otros apreciables socios, en el salón de la Sra. Biedma, y después de una afectuosa y prolongada discusión, encargóse Cuadra de redactar el proyecto de Reglamento, y se tomaron algunos otros acuerdos de semejanza importancia, afirmándose en todos los asistentes la justísima esperanza de que, iniciado el deseo por una dama tan ilustre, noble, aún más por sus hermosas dotes de inteligencia y corazón, como dijo el señor Bueno en su discurso, que por sus otros títulos, él será realizado, y triunfará, sin tardanza, contra todo obstáculo grande ó pequeño.

AGUSTIN M. DE LA CUADRA.

Sevilla 15 de Mayo de 1878.

(1) Por las razones que en otro lugar exponemos, no publicamos hasta el día 10 el discurso y las bases á que se alude.

(N. de la R.)

(2) Es el pobre autor de estas líneas.

(N. del A.)

NOTAS ASTRONÓMICAS.

SATÉLITE DE NEPTUNO.—Después de la erección del gran refractor en Washington, se han hecho observaciones del satélite de Neptuno, con objeto de determinar la masa del planeta respecto á la del sol, lo que puede hacerse con gran exactitud, comparando el tiempo de la revolución y la distancia del satélite de su planeta con las cantidades correspondientes de otro planeta que dé vueltas al rededor del sol.

El profesor Holden ha discutido en el *Astronomische Nachrichten* los resultados obtenidos por este medio, encontrándose que la masa de Neptuno es de unas 1.18500 octavas partes de la del Sol, ó cerca del doble de la de la tierra, valor que es algo ménos que el encontrado por el profesor Newcomb en sus observaciones de 1873 y 74, y mucho más aproximado al término medio de los resultados obtenidos por observadores anteriores.

La cola del cometa de Coggia de 1874.—Aprovechándose de las observaciones del Doctor Schmidt, en Atenas, sobre la dirección de la cola de este cometa, el profesor Bredichin ha discutido la cuestión de su posición con referencia al plano de la órbita del cometa, á cuyo través pasó la tierra el 21 de Julio.

Según las observaciones del Dr. Schmidt, resulta que la cola se dirigía exactamente, entonces, en sentido del radio rector del Sol, de donde se sigue que estaba en el plano de la órbita; y además que era perfectamente recta aunque sensiblemente encorvada y en direcciones opuestas en el día que precedió y en el siguiente, hecho que demuestra que la curvatura se encontraba completamente en el plano de la órbita.

El profesor Bredichin encontró, además, que la cola formaba un ángulo de 36 grados con la prolongación del radio rector el día 20 de Julio, y de 40 grados el día 22, inclinándose lentamente detrás de él, con referencia á la dirección de su movimiento.

Un fotómetro de nebulosas.—El profesor Pickering ha inventado un fotómetro para medir la intensidad de cualquiera parte de una nebulosa, con objeto de descubrir sus cambios de brillo. El principio de este instrumento es el del fotómetro de Dove, que se parece algo al de Bunsen, siendo su rasgo principal una telita de colodion transparente sobre una lámina de vidrio colocada en el foco principal del telescopio, é iluminada por el frente con la luz de la parte de la nebulosa que se está examinando, y por detrás con una lámpara, cuya intensidad de luz puede disminuirse á voluntad, por medio de dos prismas cruzados de Nicol, ó de cualquiera otro modo. Así se consigue que la luz varíe hasta que la mancha de colodion desaparezca debido á la igualdad de la iluminación que recibe por ambos lados, quedando determinado el brillo de esa parte de la nebulosa comparado con el de la lámpara que sirve de punto de partida. El brillo del Cielo debe determinarse también y restarse del resultado que se encuentre para cada una de las partes de la nebulosa.

Fotografía celeste.—En una sesión reciente de la «Academia de Ciencias» Mons. Cornu presentó algunas pruebas de fotografías del Sol, de la Luna y de planetas, tomadas con un refractor de quince pulgadas de apertura que adoptó especialmente al trabajo fotográfico, separando los dos lentes del vidrio objetivo. Por este medio se altera la corrección del acromatismo, de tal manera que los rayos verde-azulosos y violado-oscuro, que son los más importantes en la fotografía, se unen en lugar del escarlata y el azul verdoso, combinación que dá los mejores resultados en las observaciones ópticas. Mons. Cornu, ha logrado esta alteración de un modo muy sencili-

llo, separando y uniendo los lentes rápidamente, según lo requiera el instrumento para la fotografía ó para las observaciones comunes; siendo el único cambio de importancia el acortamiento de la distancia focal de seis á ocho por ciento. Los experimentos de Monseñor Cornu fueron hechos en el Observatorio de París con un telescopio construido por Arago, y restaurado y puesto en buen orden recientemente para uso de Mons. Cornu en la determinación de la velocidad de la luz.

Descubrimiento de nebulosa.—El reflector de Foucault, del Observatorio de Marsella (bajo la dirección del Sr. Stephan) ha estado empleado durante algún tiempo en buscar nebulosas, y el resultado ha sido el descubrimiento de 400 de estos cuerpos. La mayor parte de ellos son en extremo diminutos, como era de esperarse al ver que habían escapado á la mirada de observadores anteriores, pudiéndose, por lo tanto, determinar sus posiciones con bastante exactitud, punto de la mayor importancia para la investigación de sus movimientos propios. El Sr. Stephan ha comparado en todas el lugar de la nebulosa, con el de una estrella inmediata por medio del micrómetro filar y con el mismo cuidado que si se tratara de un pequeño cometa, y por lo tanto es de esperar que sus observaciones sean exactísimas.

ANDRÉS CASSARD.

Nueva York: 1878.

NOTICIAS.

El Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, nos dirige una atenta comunicación, indicándonos contribuyamos al pensamiento que anima al gobierno de S. M., al promover una suscripción nacional á favor de las familias de los infelices naufragos del Cantábrico, pidiendo en nuestro periódico socorros con ese benéfico fin, á nuestros abonados y amigos. Complaciéndolo, y uniéndolos á tan caritativo deseo, queda abierta la suscripción en el CÁDIZ: los señores que gusten contribuir á esta buena obra, pueden entregar las cantidades que destinen á este objeto á nuestro administrador D. Agustín Roche, (Sacramento, 39), el cual cuidará de pasar nota de lo recibido á esta publicación, entregándolo al Sr. Gobernador civil.

Hemos recibido, y damos las gracias á sus autores por el recuerdo que les hemos merecido, los siguientes libros: *Poesías líricas*, de D. Francisco Sánchez Arjona, Sevilla; *El ángel del bien*, novela original de la Srta. D.^a Rosa Martínez de Lacosta, Cádiz; *Circular é instrucción de la Junta Directiva del certamen provincial de Jaén de 1878*; *Reglamento orgánico de la Asociación sevillana de hijos de San Cayetano*; *Diccionario geográfico, Histórico, Estadístico, Arqueológico, Artístico Industrial, Político, Bibliográfico y Biográfico de España y sus posesiones de Ultramar*, por D. Francisco J. Moya y D. Agustín M. de la Cuadra, Sevilla (en publicación), dedicado á S. M. el Rey, y recomendada su adquisición por el gobierno, á nombre de S. M. Recomendamos á nuestros lectores estas interesantes obras.

El día 12 se verificó en Sevilla el anunciado Congreso literario, presidido por nuestra Directora, para exponer las bases de una *Federación literaria* en Andalucía. Debiendo ocuparse de este importante acto en una revista escrita para el CÁDIZ, el Sr. D. Agustín M. de la Cuadra, dignísimo vice-presidente de la junta interina de la *Federación*, nada tenemos que decir, sino dar las gracias en nombre de nuestra Directora á Sevilla, en primer lugar, que tan entusiasta apoyo ha prestado á su idea, aceptando, por aclamación unánime, como se ha hecho constar, su adhesión al pensamiento de la Sra. de Biedma, y rodeándola de todo género de atenciones y muestras de simpatía; después á la prensa de Andalucía por sus ofrecimientos de adhesión incondicional al pensamiento del Congreso, y por último, á los representantes de las provincias y publicaciones andaluzas por su deferencia hacia la Directora del CÁDIZ, que apreciamos en su gran valor.

Por consideración hacia los periódicos que nos han pedido publicar las bases de la *Federación* y el discurso pronunciado por nuestra Directora, no los insertamos en este número.

Se cree que muy en breve podrá reunirse, en sesión solemne la *Federación literaria*, para dar á conocer su reglamento, que hoy redacta una distinguida comisión, nombrar su Junta definitiva, y constituirse en forma legal.

Dice la *Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola* de Sevilla, del 15 de Mayo:

«Recepción.—Desde su llegada, y ayer especialmente, ha recibido la Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, en el Hotel de Madrid, numerosas visitas de sus amigos de Sevilla, entre los que figuran cuanto hay de notable en la capital. Entre estos recordamos la ilustre Duquesa de Medinaceli, Gobernador civil, Capitán general, Gobernador militar, el eminente artista Tamberlick, representantes de la prensa de esta ciudad y de las provincias que asistieron al Congreso literario, varios notables escritores y muchos de nuestros ilustrados sacerdotes, entre ellos los Sres. Arroquia, Arbolí, García Valero, Díaz y otros. Esta noche se reunirá la Junta interina de la *Federación* en el referido Hotel. Al alejarse de Sevilla la Sra. Biedma, puede tener la certidumbre de que deja un amigo adicto y admirador de sus relevantes cualidades, en cada una de las personas que han tenido la dicha de estrechar su mano.»

Y añade en el número del 16:

«Federación literaria.—El Miércoles por la noche se reunió la Junta interina en el Hotel de Madrid, residencia de la Sra. de Biedma. La concurrencia de socios fundadores, así como de señoras y cooperadores del pensamiento, no dejó nada que desear, adoptándose por unanimidad que la iniciadora del pensamiento fuese Presidenta vitalicia y efectiva de la *Federación*.

Nombróse comisión para formar los estatutos, y hallándose entre los concurrentes representantes de las dos provincias de Extremadura, manifestaron sus deseos de pertenecer á la *Federación literaria* de Andalucía, á lo que se accedió con gusto, estableciendo que serían admitidas todas las que lo solicitasen. Habiéndose tratado de otros varios detalles referentes á la reunión solemne que tendrá lugar en Sevilla en el mes próximo para la instalación de la Junta permanente, varias personas inscribieron sus nombres como *Socios fundadores*, y terminó el acto en medio de nuevos plácemes y vivas simpatías hacia la ilustre dama iniciadora del pensamiento.

Durante el día recibió dicha señora numerosas visitas, devolviendo las de las personas más íntimas ó caracterizadas, entre ellas la de la Excmo. Sra. Duquesa de Medinaceli, que es una de las fervientes cooperadoras con que cuenta y se honra la *Federación literaria*.

El mismo periódico inserta en el día 17, el siguiente suelto:

«Despedida.—El Miércoles por la noche tuvo lugar la de nuestra distinguida escritora Sra. Biedma, quien durante el día fué visitada por numerosas personas de esta población, y entre ellas muchas bellas y elegantes damas. La finura con que sabe hacer los honores nuestra ilustre poetisa, hizo más grata la reunión, avivando el deseo de una próxima y más duradera visita, como ha prometido hacer cuando se verifique la instalación solemne de la *Federación literaria*.

Varias personas, en especial literatos de esta capital, tuvieron la honra de acompañar á la Sra. Biedma, despidiéndose algunos en la estación de Sevilla y acompañándola otros hasta Utrera y Cádiz, pudiendo asegurar que si lleva gratos recuerdos de las simpatías y admiración de los sevillanos, no los conservarán éstos menos vivos de su talento y cualidades de carácter, que tanto la enaltecen, y de que ha sabido dar muestras en su corta estancia entre nosotros.»

La ilustre cuanto inteligente Duquesa de Medinaceli, que no pudo concurrir á la brillante reunión con que se despidió de Sevilla la Sra. de Biedma, escribió á ésta una afectuosísima carta expresándole el motivo que contra su voluntad la privaba de asistir á tan agradable acto, y reiterándole su amistad y simpatía: el nombre de la noble dama, honra de Andalucía y de la aristocracia española, es el primero en la lista de *Socios protectores* de la *Federación literaria*, y á él siguen varios de distinguidas sevillanas y gaditanas. Ya era tiempo de que la mujer protestase contra las condiciones de nulidad é inercia que se le atribuían.

Hé aquí la rectificación que á un ligero error de apreciación ha opuesto un periódico de Sevilla, y que hacemos nuestra:

«Ligero error.—Rogamos á nuestro estimado colega *La Andalucía* rectifique un ligero error en que ha incurrido al ocuparse de las bases de la *Federación literaria* propuestas por la Sra. de Biedma. De las publicaciones que representan *La Federación* no se excluirán los escritos de principiantes, sino los escritos defectuosos, sean de quien sean, pues esta señora entiende, y el Congreso aprobó, que se hace un bien á los autores no presentando al juicio del público lo que pueda calificarse de ensayo defectuoso.»

Los Sres. que nos han hecho notar su extrañeza por no ver el nombre de nuestra Directora en la Junta interina de la *Federación*, cesarán en ella si se fijan en que esta Señora tuvo la honra de indicar al Congreso los nombres de los distinguidos Señores que forman la Junta.

Rogamos á nuestros colegas de las provincias andaluzas (y extremeñas, anexionadas ya á nuestra Asociación), se sirvan publicar las bases de la *Federación* y abrir lista

de adhesiones, con el objeto de que figuren los nombres de los Señores y Señoras que se inscriban como *Socios fundadores de la Federación*. CÁDIZ recibe desde luego las adhesiones de esta provincia.

Con el mayor gusto la *Federación literaria* de Andalucía recibirá anexiones de las demás provincias de España y Ultramar, siempre que estas acepten su Reglamento y la Dirección de la Junta central.

Los periódicos que nos piden representar en Andalucía la *Federación*, se servirán esperar que la Junta definitiva les autorice para ello, cuando se constituya solemnemente la Sociedad.

Damos las gracias á los periódicos de Sevilla por la cooperación que han prestado al *Congreso literario*, y no trasladamos al CÁDIZ las descripciones que han hecho de tan notable acto, por su mucha extensión y porque se ocupen preferentemente en ellas de nuestra Directora.

La notable compañía cómica que dirige el distinguido actor Sr. Mario, y que tantos aplausos ha recibido del público de Madrid durante el invierno en el elegante teatro de *La Comedia*, llegará en breve á Cádiz para dar en el teatro *Principal* una serie de representaciones que creemos han de ser muy bien recibidas, puesto que en su repertorio ofrecen cuanto de gracioso y original ha producido la inteligencia de nuestros más aplaudidos autores en la última temporada cómica.

Si no nos engañamos ha de darse otra novedad grandemente atractiva, la de lectura de poesías, que parece inaugurará entre nosotros el distinguido escritor D. Eusebio Blasco, que hoy se encuentra en Málaga, y que según hemos tenido el gusto de oír al Sr. Carrion, que nos hacía el doble honor de visitarnos, en su nombre y en el del vate madrileño, piensa venir á Cádiz en breve. Mucho nos alegramos de ambas novedades que llevarán al teatro *Principal*, tan cómodo y agradable en la presente estación, una distinguida concurrencia.

La compañía dramática de jóvenes aficionados piensa dar una función á beneficio de las viudas y huérfanos de las víctimas del mar Cantábrico: suponemos que no será la última que se dé con tan benéfico objeto, y que tocará el turno alguna vez á los pobres de Cádiz.

La Sociedad de conciertos de *Santa Cecilia* prepara uno el Miércoles próximo en sus salones: cantarán algunas señoritas alumnas, y creemos obtenga tan brillante éxito como los anteriores.

La Academia de Ciencias, Bellas letras y Nobles artes de Córdoba, nos ha enviado el programa de los Juegos florales que prepara para el 15 de Junio próximo.

Le damos las gracias, y sentimos no poder insertarlo por su mucha extensión.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.

Guirnalda de Pensamientos, poesías.

Recuerdos de un ángel, elegías.

Dramas íntimos, episodio en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca. *El testamento de un filósofo*.

Cadenas del corazón. *El odio de una mujer*.

El capricho de un lord. *El secreto de un crimen*.

Sensitiva. *Las almas gemelas*.

La botella azul. *La flor del cementerio*.

EPISODIOS.

¡Dos minutos! *Una historia en el mar*.

Desde Cádiz á la Habana. *Fragmentos de un álbum*.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

CÁDIZ: 1879.

TIP. LA MERCANTIL.

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ.
Sacramento, 39 y Bulas 8.